



Pedro Juan Vignale y César Tiempo

▽△

Álvaro Yunque

(1890)

De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)

▽△

El murallón de la penitenciaría

Tan monótono, triste y frío
-como una hoja de la ley
lo vi que, compasivamente,
le escribí un nombre de mujer.

▽△

Epopeya

En la acera del mísero suburbio
se levantaba el plátano; [8]
dio en sus hojas, juguetes a los niños,
dio reposada sombra a los ancianos

dio oxígeno y verdor a los obreros
que regresaban del taller cansados;
junto a su tronco jóvenes parejas,
ocultas, se besaron... 5

Fue en vida compañero de los pobres
y ahora se ha secado. 10

Y como ya el invierno silba, y muestra
de nubes blancas el cabello cano,
los compañeros pobres de su vida
han hecho leña al árbol.
En el fogón de las cocinas pobres 15
se hará cariño el plátano;
y se entrará cual cálida caricia
en esos cuerpos por el frío helados.

¡Qué epopeya la tuya más hermosa:
te envidio, viejo plátano! 20

Cuál tú quisiera ser al pobre útil,
bueno para el anciano,
juguete de chicuelos,
nido de enamorados.
Y, muerto, aún poder decir al pobre 25
que a su casucha vuelve triste y malo,
porque sufre injusticias, fríos, hambres:

Bien, ¡ya podéis quemarme y calentaros!

▽△

Boxeo

Alrededor la bestia muchedumbre;
y se mueve esa boa sin cabeza. [9]

Se agita el monstruo:
diez mil garras se crispan frenéticas,
diez mil ojos que brillan terribles, 5
diez mil pies que patean...

¡El odio vibra en el reptil acéfalo
como si fuese una corriente eléctrica!

En el centro, lanzando
cuatro mazas sangrientas, 10
¡dos payasos vestidos de músculos,
se golpean!...

▽△

La sonriente violinista del café

La violinista del café,
toca y sonrío... (Su violín
no atrae al amo tanta clientela
como su picaresco sonreír)

¡Y sus tangos me suenan a elegías!... 5
Pobre muchacha, al exhibirte allí,
tocando hasta las 12 de la noche,
para alegrar los hartos que no pueden dormir;
sólo me da tristeza tu música de esclava,
cuyo deber es sonreír. 10

Desde la caja, el amo observa hosco
a la muchacha del violín:
cada sonrisa suya le trae una moneda,
y ella olvidó hace un rato que debe sonreír.

Sonríete muchacha; no estafes a tu amo: 15
¡Sonríe y toca tu violín!;
si hoy te hallas triste guarda tus tristezas
para cuando estés sola, y en tu chiribitil. [10]

¡A ver, muchacha, el sonrías,
sonríe y toca tu violín! 20

(Versos de la Calle)

▽△

Nocturno suburbano

Es en invierno, es una calle oscura
y es hora poco «padre de familia» la hora;
los escasos transeúntes pasan como enredándose
entro los trapos negros de las sombras.

¡Qué viento! Sube el viento 5
y hasta los hilos telegráficos sube. Silba,
silba y zumba esta gran mosca invisible
por la red telegráfica cogida.

Nada más: En la noche 10
con sigiloso paso va el silencio: su cómplice.

Entre los paquidermos
que son las nubes negras,
de vez en vez asómase la luna,
la luna: el corazón de las tinieblas.

Luna: eres en la noche la madre más prolífica: 15
tienes un hijo, un foco, en cada esquina.

¡Luna, oh luna, la antorcha que a cualquier esperanza
juvenil haces una linda luz de bengala!

Y más, de vez en vez, más que la luna, 20
caricatura de la luna, un foco
su luz vuelca en la calle, [11]
su luz: mármol en polvo
que a los transeúntes
les blanquea el rostro.

Los focos: luminosas calaveras, 25
la noche agujerean.

Una, dos, tres estrellas
también se asoman, tímidas.
Las estrellas: semillas luminosas
del árbol de la humana fantasía... 30

Y, de pronto, a mi lado pasó una prostituta.
-¡prostituta: esa sombra de mujer!-

y un viejito pasó, sin sobretodo,
acurrucado contra la pared;
y el cristal de mi espíritu se me tizó de pena, 35
porque ya no vi nada.
¿Ya qué podía ver?...

(Nudo Corredizo)

▽△

Sollozos y gemidos

Al pasar, de un cuartucho me llegaron
sollozos y gemidos... Y me alejé pensando:

¿Cuándo os olvidará la voz humana?
Sollozos y gemidos: sombras de la palabra.

(Cobres de 2 centavos)

▽△

Puñal de mi abuelo

Puñal que fuiste de mi abuelo, antaño
brillaste en aventuras de amores o de guerra; [12]
hoy, desde que eres mío, yaces sucio de herrumbre
y en un cajón con libros, papel y lapiceras...

¡Vaya qué compañía para ti, acostumbrado 5
al febril puño que te hace presa
y, ciego, busca un corazón en donde
tu hoja, como el instinto dura y fría, florezca!

Yo no salí a mi abuelo semi gaucho.
Yo no tengo aventuras de amor, y en mis peleas 10
no corre sangre humana,
tan sólo corre tinta, puñal; pero tú en ellas
de nada servirías, que siempre los puñales
en vano han pretendido pelear con las ideas.

¡Vaya, y qué pensaría de mí el abuelo criollo 15
puñal si ahora te viera!

Pero yo soy un gringo. Yo trabajo a lo gringo,
arando el alma humana como si arase tierra.
Y yo, puñal, contigo saco punta a los lápices
con los que escribo páginas que predicán y ensueñan, 20
la paz entre los hombres -¡entre todos los hombres!
Puñal: tú fuiste arma, yo te he hecho una herramienta.

(Poemas Gringos)

▽△

Coplas

Yo, con harina de ideas
y levadura de imágenes
amaso pan: Es mi estética. [13]

Antes de morir, la rama
-¡costumbre de florecer!- 5
da su última flor: la llama.

¿Que el silencio es oro? Sea.
Sea, aunque más que el silencio,
vale una palabra buena.

La verdad es una hoguera... 10
¿Puedes dejar que se apague
siendo, como eres, leña?

(Voz de Hombre)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

